

Lamentaciones 2 - Reina Valera 1995

- 1.[1] ¡Cómo oscureció el Señor en su iraa la hija de Sión!
Derribó del cielo a la tierrala hermosura de Israel;[2]
no se acordó del estrado de sus pies[3] en el día de su furor.
- 2.Destruyó el Señor, no perdonó;
destruyó en su furortodas las tiendas de Jacob,
y derribó las fortalezas de Judá:
humilló al reino y a sus príncipes.
- 3.Cortó con el ardor de su iratodo el poderío de Israel,
retiró de él su diestra frente al enemigo
y se encendió en Jacob como llamade fuego que devora alrededor.
- 4.Tensó su arco como un enemigo, afirmósu mano derecha como un adversario,
y destruyó cuanto era hermoso.
En la tienda de la hija de Siónderramó como fuego su enojo.
- 5.El Señor se volvió enemigoy destruyó a Israel,
destruyó todos sus palacios,derribó sus fortalezas
y multiplicó en la hija de Judála tristeza y el lamento.
- 6.Arrasó su tienda como una enramadade huerto
y destruyó el lugaren donde se congregaban.
Jehová ha hecho olvidar en Siónlas fiestas solemnes y los sábados,
y en el ardor de su iraha desechado al rey y al sacerdote.[4]
- 7.El Señor desechó su altary menospreció su santuario;[5]
entregó los muros de sus palaciosen manos de los enemigos,
y ellos hicieron resonar su voz en la casade Jehová como en día de fiesta.
- 8.Jehová determinó destruirel muro de la hija de Sión,
tendió el cordel[6] y no retiró su manode la destrucción.
Hizo, pues, que se lamentaranel antemuro y el muro;juntamente fueron desolados.
- 9.Sus puertas fueron derribadas;destruyó y quebrantó sus cerrojos.
Su rey y sus príncipes estánentre gentes que no tienen la ley,[7] [8]
y sus profetas no recibieronvisión de Jehová.[9]
- 10.Se sientan en tierra y callanlos ancianos de la hija de Sión;
echan polvo sobre sus cabezasy se ciñen ropas ásperas.
Las vírgenes de Jerusalénbajan la cabeza hasta la tierra.
- 11.Mis ojos se deshacen en lágrimas,mis entrañas se conmueven
y mi hígado se derrama por tierraa causa del quebrantamientode la hija de mi pueblo;
y los niños, ¡aun los de pecho!,desfallecen entre tantoen las plazas de la ciudad.
- 12.Dicen a sus madres:"¿Dónde están el pan y el vino?",
mientras desfallecen como heridosen las calles de la ciudad
y derraman el almaen el regazo de sus madres.P 1/2

Lamentaciones 2 - Reina Valera 1995

13. ¿Qué testigo te traeré? ¿A quién te haré semejante, hija de Jerusalén?

¿A quién te compararé para consolarte, virgen hija de Sión?

Grande como el mar es tu quebrantamiento, ¿quién te sanará?

14. Tus profetas vieron para tu vanidad y locura, [10]

y no descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio, [11]

sino que te predicaron vanas profecías y seducciones. [12]

15. Cuantos pasan por el camino batan palmas al verte,

silban y mueven despectivamente la cabeza sobre la hija de Jerusalén, diciendo:

"¿Es esta la ciudad que decías perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?" [13]

16. Todos tus enemigos abrieron la boca contra ti,

se burlaron, rechinaron los dientes y dijeron: "¡Devorémosla!

¡Ciertamente este es el día que esperábamos: lo hemos hallado, lo hemos visto!"

17. Jehová ha hecho lo que tenía determinado,

ha cumplido su palabra, ordenada por él desde tiempo antiguo.

Destruyó y no perdonó; [14]

hizo que el enemigo se alegrara sobre ti

y exaltó el poder de tus adversarios.

18. El corazón de ellos clamaba al Señor.

¡Hija de Sión, que tus lágrimas corran día y noche como un arroyo!

¡No descanses, ni reposen las niñas de tus ojos! [15]

19. ¡Levántate, da voces en la noche al comenzar las vigiliass!

Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor;

alza a él tus manos implorando la vida de tus niños,

que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

20. Mira, Jehová, y considera a quién has tratado así.

¿Habrán de comerse las mujeres el fruto de sus entrañas, a los niños que antes cuidaban tiernamente? [16]

¿Habrán de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

21. Niños y viejos yacen por tierra en las calles;

mis vírgenes y mis jóvenes han caído a espada.

Mataste en el día de tu furor. Degollaste y no perdonaste.

22. Como en día de solemnidad, de todas partes has convocado mis temores. [17]

En el día del furor de Jehová no hubo quien escapara ni quedara vivo.

¡A los que yo crié y mantuve, mi enemigo los aniquiló!